

Capítulo III: Análisis textual del tiempo

En este capítulo queremos proponer el análisis de la dimensión temporal de los relatos toscanianos. Por una parte está la explicación del análisis y por otra su aplicación en cada relato. La dimensión temporal consta de tres partes: el orden, el tempus y la frecuencia. Este capítulo al igual que los anteriores nos sirve para ir situando textualmente los elementos sociocríticos de análisis.

3.1. Dimensión temporal

Como ya habíamos visto en Pimentel⁶⁸, el tiempo dentro de los relatos presenta una duplicidad. Por una parte la historia narrada establece relaciones temporales que imitan la temporalidad humana real, se miden con los mismos parámetros y tienen los mismos puntos de referencia temporal; se le conoce como tiempo diegético o tiempo de la historia.

Por otra parte, el discurso narrativo está determinado por un tiempo falso. Este tiempo del discurso narrativo, como lo llama Pimentel, es el tiempo de la sucesión de secuencias narrativas, es una sucesión textual, no temporal. Se refiere a las acciones narradas.

Por ejemplo el orden, dentro del análisis de la temporalidad narrativa, es la primera instancia a tomar en consideración, es el principio de sucesividad, en las relaciones temporales de *orden*. Generalmente, entre el orden de la historia y el del discurso, hay una relación de concordancia. Es decir que los acontecimientos que se narran ocurren en el mismo orden en el que ocurren en la historia. Cuando no existe la concordancia surge lo que se conoce como “figuras”. Pimentel apunta:

Sin embargo, la secuencia textual no siempre coincide con la sucesión cronológica, produciéndose así relaciones de discordancia que son de hecho, las que dibujan las “figuras” temporales más interesantes. No obstante, ya sea cronológico o textual, ese principio mismo de la sucesión caracteriza tanto el tiempo diegético como el del discurso. De este modo, dos líneas

⁶⁸ Pimentel, op cit.

*temporales atraviesan el texto narrativo y conforman el orden de los acontecimientos por su disposición en el texto y por su cronología diegética.*⁶⁹

Las relaciones entre el tiempo de la historia y el tiempo del discurso se definen como una relación de secuencias, relación entre el “orden” cronológico en el que ocurren los acontecimientos y el “orden” textual en el que el discurso los va narrando.

Generalmente, en los relatos cortos es donde existe la concordancia entre ambos tiempos, pero conseguir esta concordancia es muy difícil. Pimentel apunta: *“Así, por sencillo que en apariencia sea un relato, es inevitable recurrir a rupturas temporales ya sea para dar cuenta de lo ocurrido en la otra vertiente de la historia, para dar antecedentes, o bien para dar la ilusión de densidad y vida a un relato que recuerda su propio pasado.”*⁷⁰

Las rupturas o las discordancias temporales en el orden de los sucesos, entre historia y discurso, la llaman anacronías. Existen dos tipos principales de anacronías⁷¹: Analepsis y Prolepsis. La Analepsis se interrumpe el relato en curso para referir un acontecimiento que, en el tiempo diegético, tuvo lugar antes del punto en el que ahora ha de inscribirse en el discurso narrativo (por ejemplo el flashback). La Prolepsis se interrumpe el relato principal para narrar o anunciar un acontecimiento que, diegéticamente, es posterior al punto en que se le inserta en el texto. Pimentel dice con respecto a estas dos formas de anacronía:

*Debe observarse que al narrar, la historia que se va desarrollando se constituye como el “presente” efectivo del mundo de acción proyectado, independientemente del mundo de acción proyectado, independientemente del tiempo gramatical que se utilice para narrar. Es a partir de ese relato en curso como se concibe el pasado o el futuro. Conforme ese relato se prolonga, es más intensa la impresión de presente; es por ello por lo que el concepto de relato en curso, o relato temporalmente primero se refiere al segmento donde ocurre la ruptura, de modo que la propia secuencia analéptica o proléptica puede actuar como el relato en curso a partir del cual se proyecten otras anacronías.*⁷²

Básicamente estos dos tipos de anacronías cumplen con funciones elementales en el proceso narrativo de cualquier relato: tienen una función “completativa”, cuando brindan información sobre sucesos omitidos o dejados de lado por el discurso narrativo

⁶⁹ Op. cit, p. 42.

⁷⁰ Op. cit, p. 44.

⁷¹ Op. cit, p. 44 y s.

⁷² Op. cit, p. 45.

en el momento de coincidencia entre los dos órdenes temporales; desempeñan una función “repetitiva” cuando ofrecen información narrativa antes proporcionada, o anuncian acontecimientos que todavía no suceden en el tiempo diegético. La analepsis repetitiva constituye un recurso narrativo, en virtud del cual el texto recuerda su propio pasado; la prolepsis repetitiva cumple la función de un “anuncio”, su iteración puede emplearse como un artificio. También existen los “esbozos”, hitos sin anticipación, que sólo adquieren significación más tarde, y que pertenecen a la preparación; es una semilla insignificante cuyo valor seminal no se reconocerá hasta más tarde y de manera retrospectiva. Los “esbozos”, son pues rasgos temáticos redundantes que tienden a acumularse hasta crear formas de significación de orden temático o simbólico. Pimentel aclara:

En su función de figuras temporales, producto de rupturas en la coincidencia de los tiempos diegético y discursivo, las anacronías por lo general se señalan a sí mismas, y señalan el momento de la ruptura mediante marcas explícitas: frases introductorias del tipo “años antes”, “como veremos muy pronto”, “años más tarde”; adverbios temporales que se remiten a un tiempo anterior o posterior; cambios en el tiempo gramatical. Con frecuencia, el texto confronta al lector con juegos narrativos muy elaborados a partir de la relación misma entre los dos órdenes temporales; una forma notable es utilizar los “tiempos muertos” de la historia para hincar una secuencia analéptica.⁷³

El *tempus* narrativo es otro elemento dentro de la temporalidad narrativa, es la duración. Genette y Pimentel hablan de “ritmos del relato” o “tempo narrativo”. Pimentel apunta:

Por ello Genette ha recurrido a una ecuación espaciotemporal entre la historia y el discurso para poder “medir”, más que su estricta duración, los ritmos del relato: la relación espaciotemporal entre el discurso y la historia se concibe así como una confrontación entre la extensión del texto (una dimensión espacial) y la duración diegética (una ecuación espaciotemporal es la noción de velocidad o tempo narrativo (...)). En esta forma de concebir la duración del relato también es posible trazar, como en el caso de las de orden, relaciones puramente convencionales de concordancia o discordancia entre las duraciones diegética y discursiva.⁷⁴

El *tempo narrativo* define una relación proporcional entre la duración de los acontecimientos en el tiempo de la historia y el espacio que se les destina en el texto narrativo; es decir, la duración narrativa sólo es durable en términos de una cuantificación espacial (cuánto texto se dedica a cuanto tiempo), y desemboca en el concepto alternativo de “velocidad narrativa”. Esta relación convencional de velocidad entre los tiempos diegético y discursivo constituye los “ritmos” de un relato.

⁷³ Op cit., p. 27.

⁷⁴ Op. cit., p. 43.

Existen⁷⁵ cuatro diferentes velocidades básicas narrativas, de las que Pimentel habla en orden de aceleración: la Pausa descriptiva; la Escena; el Resumen; y la Elipsis. La pausa descriptiva es el ritmo de máxima retardación en el que se detiene el tiempo de la historia. Es cuando el tiempo de la historia, es cero. Corresponde al punto cero no está implicada la conciencia o el acto de contemplación de algún personaje. Es, por tanto, descripción que detiene el tiempo. La escena es la forma de duración donde se da la concordancia entre la historia y el discurso; se nos da la ilusión de que el tiempo de la historia y el tiempo del discurso coinciden; tiende a ser un relato más o menos detallado y con frecuencia privilegia el diálogo como la forma más dramática de narración. Las descripciones se focalizan en un personaje. Es donde se puede dar el fenómeno de isocronía. En el resumen, la aceleración se vuelve creciente, los sucesos tienen una duración mucho mayor en el tiempo diegético que en el espacio que de les dedica el discurso narrativo, diez años en la vida de un personaje se narran en dos o tres líneas. La elipsis es la máxima aceleración, no tiene “lugar” alguno en el discurso narrativo. No se da cuenta de esos diez años, ni siquiera en forma resumida.

Dentro de los ritmos existen dos que tienen tempo constante: la pausa y la elipsis. Pero también existen dos que poseen tempo variable, la escena y el resumen. Pimentel explica:

En la pausa el tiempo de la historia es nulo mientras que el del discurso tiene una extensión variable; en la elipsis, la relación proporcional es inversa: el tiempo del discurso es nulo, mientras que, por la lógica de la misma historia, queda presupuesto un intervalo diegético cuya duración es variable. En ambos extremos, la relación proporcional es constante; es decir, alguna de las dos duraciones convencionales es nula. En los otros dos movimientos narrativos, la escena y el resumen, el tempo es variable y cubre la distancia entre los dos polos extremos de aceleración: un resumen será más o menos detallado; es decir, más cercano a una escena si ofrece una mayor cantidad de información narrativa, o más cercano a la elipsis si es más sucinto; se puede también narrar una escena con mayor o menor precisión, próxima a la pausa si abunda en detalles descriptivos, o más cercana al resumen si éstos escasean.⁷⁶

Al conocer estas velocidades nos podemos percatar de los diferentes movimientos narrativos que imprimen un ritmo al relato. Pimentel apunta:

El lector tendrá que percibir como “lenta” una narración en la cual abunden las pausas descriptivas, o incluso aquellas descripciones focalizadas que tengan una función plenamente

⁷⁵ Op. cit, p. 49.

⁷⁶ Op. cit, p. 49.

*narrativa y que correspondan a un acto contemplativo en el tiempo diégetico. Los resúmenes y las elipsis, por el contrario, darán al lector una impresión de "aceleración". Y es que, por su misma naturaleza como práctica textual, y a pesar de que sea susceptible de una narrativización, la descripción afecta el tempo narrativo, retardándolo considerablemente porque, como el propio Genette lo ha señalado en otro artículo, una descripción "se detiene en los objetos y en los seres considerados en su simultaneidad y considera los procesos mismos como espectáculos"; de este modo, la descripción "parece suspender el flujo del tiempo y contribuye a desplegar la narración en el espacio".*⁷⁷

Además de las cuatro velocidades, existen dos más que son consideradas aparte. Una de ellas se denomina *relentando*, y se evidencia cuando el discurso se interrumpe para dar paso al discurso del narrador, pertenece más al dominio de la reflexión que al de la narración. Cuando una narración es interrumpida por una reflexión, el tiempo del relato es afectado, por lo que hay que considerar al "relentando" como un tipo de ritmo diferente. Existe, según Pimentel⁷⁸, otra forma que también retarda el tiempo dentro de los relatos: el monólogo interior. Es tal su extensión textual que se requiere para dar cuenta de procesos de conciencia que su despliegue sintagmático deja en el lector la impresión de un tiempo desmesuradamente distendido. La frecuencia es otro aspecto más de la doble temporalidad (historia-texto) del relato; es la capacidad de repetición, llamada frecuencia narrativa. En ella también se establecen relaciones cuantitativas de concordancia o de discordancia: cuántas veces "sucede" un acontecimiento en la historia; cuántas se "narra" en el discurso. Existen⁷⁹ tres tipos básicos de frecuencia: al primero se le llama narración singulativa, que se presenta cuando la relación concordante establece una correspondencia unívoca, cuando un acontecimiento que ocurre un número determinado de veces en la historia es narrado el mismo número de veces; la forma más común consiste en relatar un suceso único una sola vez. Cuando hay una correspondencia desigual en términos de repetición, cuando un acontecimiento sucede una sola vez en la historia pero es narrado más de una vez, estamos ante una *narración repetitiva*.

Cuando sucesos semejantes, que tienen lugar en más de una ocasión en la historia, pero se relatan solamente una vez, es cuando se da una *narración iterativa*. Pimentel apunta:

Como señala Genette, en las formas tradicionales del relato, la narración iterativa se utiliza para los resúmenes, mientras que la repetitiva se limita por lo general a las anacronías cuya función consiste en evocar acontecimientos antes referidos (analepsis repetitiva) o bien anunciar

⁷⁷ Op. cit, p. 50.

⁷⁸ Op. cit, p. 55.

⁷⁹ Op. cit, p. 56.

otros (prolepsis repetitiva). No obstante, tanto la recurrencia como la extensión de estas dos últimas formas de narración, iterativa y repetitiva, son limitadas en la mayoría de los casos están subordinadas a la narración principal, que generalmente es de tipo singulativo.⁸⁰

La autora sostiene que existe una correspondencia isócrona y cronológica entre las tres estructuras del tiempo narrativo (orden, tempus y frecuencia) por ello postula que:

De hecho, podríamos postular una triple correspondencia de naturaleza isócrona y cronológica entre los tres órdenes temporales: una narración estrictamente cronológica, sin ruptura temporal, con una duración de escena, narrada en forma singulativa, es una de las combinaciones que con mayor frecuencia privilegia la narrativa tradicional. La isocronía y la cronología tienen ahí un valor jerárquicamente superior a las otras formas de estructura temporal y entran en vigor en los "momentos fuertes" o "dramáticos" del relato; mientras que las transiciones, los "momentos débiles" e n los que "nada importante pasa" tienden a estar narrados en resumen y de modo iterativo; de la misma manera, los antecedentes, que también son "momentos " débiles y, por lo tanto, segmentos narrativos subordinados, tienden a ser narrados en forma de resumen y como analepsis.⁸¹

Las tres formas de estructura temporal del relato, al presentar concordancia, refuerzan la tendencia del lector a asimilar ambos tiempos, a crear la ilusión de que los acontecimientos no se narran sino "ocurren conforme leemos", que son realidad y no ficción; las relaciones de discordancia, en cambio, muestran rupturas perceptibles que señalan el ser de artificio de todo relato, creando así figuras temporales con significación narrativa y con funciones narrativas.

3.2. Análisis temporal del texto

Cada uno de estos análisis consta de tres parte: el orden, el tempus y la frecuencia. Se busca comprender la dimensión temporal con toda la profundidad que análisis puedan dar.

Relato 1: Bienvenido a casa

Orden

El orden del relato presenta rupturas entre el tiempo diégetico y el tiempo del discurso, es decir que echa mano de anacronías, específicamente de analepsis completativa. Por su importancia dentro del análisis del significado, el orden del relato es el siguiente;

⁸⁰ Op. cit., p. 55.

⁸¹ Op. cit., pp. 55-56.

Amaro está esperando sentado en el sofá para irse al bar. Ve a la ventana para medir el clima. Imelda, su esposa, le está preguntando-pidiendo que no salga. Mientras esto pasa, Amaro recuerda porqué no le gusta que lo llamen así. Aquí el relato se vale de una analepsis para contarnos que, cerca de los cuarenta años del protagonista, una secretaria lo había llamado “Hugo” y a él no le había gustado, le parecía que era un nombre para alguien mediocre.

Otra pregunta más de la esposa es para asegurarse de que no va a salir, y en lugar de la respuesta de Amaro, el relato nos presenta otra analepsis donde el protagonista recuerda que por la mañana fue despedido. Una vez más, en el plano temporal del relato, temporalmente primero Amaro voltea a ver a su mujer, solamente para recordar que existió una época en que ella era hermosa, joven: “los años de esperanza”.

Imelda le pide a su esposo que le conteste, mientras Amaro sigue recordando la decisión de cambiar de nombre. Otra analepsis. Enseguida se palpa el dinero y recuerda que la indemnización que le dieron por su despido es menor a la de la ley. Reflexiona que debería ir a gastarlo en el bar. Y sin contestarle a su esposa sale al bar.

El relato presenta constantes referencias al clima, del que el protagonista cada vez se va haciendo menos conciente y que de alguna forma nos habla de lo que va a pasar. Esas referencias se presentan como una prolepsis repetitiva.

En el camino, el viento lo despeina lo cual lo hace recordar que aún conserva el cabello del tiempo en que era feliz. Otra analepsis. Y comienza su reflexión sobre la felicidad. Un relámpago ilumina la calle. Amaro se pega a la pared para evitar mojarse y contempla el interior de las casas por las que va pasando. Le aburre lo que ve y escucha un grito. Siente que se moja y a la luz de otro relámpago ve a un hombre que se tambalea en la oscuridad.

Se da prisa para llegar al bar, donde es recibido, desde que abre la puerta, por sus amigos. Comienza el “festejo” por el despido. Hay brindis y chistes, hasta que el cantinero les dice que tienen que irse despidiendo. Y los amigos de Amaro se van poco a poco. Amaro paga lo cuenta de todos y sale a la calle con una botella. Se la tomará a medias y Amaro se desplomará y se quedará dormido en la calle, hasta que Imelda

venga a recogerlo y llevárselo a la casa. Ya en su casa Amaro se volverá a sentar en el sillón y volverá a ver por la ventana.

Las rupturas analépticas y prolépticas tienen distintas funciones en este relato. La analepsis sirve para informarnos del pasado del protagonista, dándonos detalles para poder entender mejor las esperanzas, los sueños y los fracasos de Amaro. La prolepsis anuncia la inminencia de la lluvia y cómo se va convirtiendo en un elemento inconsciente.

Tempus

Como ya se apuntaba en el apartado anterior, el relato se detiene varias veces para narrar sucesos del pasado. Pero también se detiene para hacer digresiones sobre la felicidad y el tiempo.

Al inicio el relato presenta el diálogo entre Amaro e Imelda, o sea que existe un ritmo de escena; este ritmo se interrumpe con una pausa descriptiva del incidente de la secretaria y el nombre. Se vuelve a la escena solamente a través de las preguntas sin respuesta de Imelda. Se interrumpe con otra pausa descriptiva del pasado inmediato de Amaro y nos cuenta el despido. Hasta aquí el diálogo con Imelda sirve para marcar los cambios de ritmo narrativo.

Ahora el ritmo lo va a marcar el clima: el viento, la lluvia, los relámpagos. Así, cuando el viento despeina a Amaro, la narración se detiene a recordar y reflexionar sobre la felicidad del personaje, reflexión que se interrumpe con un relámpago que ilumina la calle y recomienza la descripción de las casas que el protagonista va viendo.

Otro aviso de lluvia detiene la descripción de las casas, y continúa la narración. Un relámpago más y Amaro ve a alguien tambaleándose en la oscuridad; y a partir de aquí el ritmo de la narración se vuelve de resumen.

Mientras en el resto del relato los momentos son narrados con pausas y detalles, el festejo en el bar se narra en unos cuantos párrafos, con unas cuantas líneas. Aquí se refuerza la idea de que la felicidad es corta, pasajera puesto que el momento de felicidad

es narrado con una velocidad diferente a lo que se narra; por ejemplo el relato del camino de ida o del camino de regreso a casa. Desde que Amaro entra al bar y comienza el festejo, hasta que éste termina el tiempo de la historia corre vertiginosamente.

El peso del relato cae sobre los momentos de infelicidad que son descritos con mayor detalle que la felicidad: la ideología de Amaro se refuerza en este aspecto. Después, al terminar la fiesta, “el camino a casa se hará largo, pesado, oscuro”. Nuevamente la narración se hará lenta y detallada: mientras en la fiesta todo es felicidad y rapidez, en el mundo de afuera todo transcurre lenta y tediosamente.

Frecuencia

La frecuencia general del relato es singulativa, casi todos los sucesos se narran solamente una vez. Los que se narran con frecuencia iterativa son: el inicio y el final, que se repiten; la escena en que Amaro se encuentra sentado en el sofá esperando a que transcurra el tiempo se repite al principio y al final del relato. También son iterativos los cuestionamientos de Imelda hacia Amaro, y las referencias al clima.

Existe una escena que puede considerarse iterativa y que es muy significativa: cuando Amaro, camino al Lontananza, ve a un hombre no identificado tambalearse en la oscuridad. Después él también se tambaleará en la oscuridad hacia el final del relato.

Relato 2:La verdadera historia de Don Manuel

Orden

El relato se plantea en tres épocas distintas: el presente que es cuando el protagonista-narrador recibe una llamada y comienza a recordar el pasado; el pasado reciente que es la última reunión recordada con sus amigos en el bar; el tercer tiempo es el pasado donde se cuenta la historia de Don Manuel. Por esto las anacronías, y en especial las analepsis son constantes en prácticamente todo el relato.

Por ejemplo, al inicio, el protagonista-narrador acaba de recibir una llamada y comienza a recordar la última vez que se reunió con sus compañeros. Después empieza a narrar la

última reunión con sus amigos. Después del entierro de Don Manuel, decidieron reunirse en el bar a petición del protagonista-narrador. Anselmo exclama que ya es el tiempo de morir del viejo, y Toño confirma el pensamiento de su compañero. Aquí hay una interrupción analéptica completativa para decirnos que el pueblo, antes pequeño, ahora ha crecido con la llegada de varias empresas. De regreso al relato del bar, Rubén cuestiona quién será el próximo en morir. Todos en la mesa coinciden que será Anselmo, por estar enfermo de cirrosis. El protagonista y sus compañeros constatan los pocos cambios que ha sufrido el bar. El protagonista les avisa que la reunión tiene un objetivo: relatar una anécdota secreta del difunto Don Manuel. Y así las interrupciones analépticas son continuas y marcan un ritmo.

El relato está plagado de un sin número de analepsis completativas. Las prolepsis que existen se encuentran cuando el narrador hace referencia a Anselmo y la posibilidad de su muerte; aunque solamente serían esbozos a los que se refiere Pimentel. Las analepsis representan para este relato el constante ir y venir de las épocas; sirven para dar tensión y mantener el suspenso del relato. Es interesante señalar que al mismo tiempo que se nos narra la historia de Don Manuel, los personajes se van emborrachando cada vez más. Como si la relación con el secreto tuviera que ver con la posibilidad de beber: a más secreto más bebida.

Tempus

Abundan las pausas y las analepsis sobre todo para dar cuenta de sucesos pasados, pero también para dar importancia al ambiente del bar: la bebida, las botanas y la decoración. Cuando el narrador anuncia el fin próximo del relato se recomienza la pausa analéptica. Una vez terminado el relato la escena se reinicia. La escena se detiene cuando el narrador sale del bar. Se da una elipsis y no se da cuenta de la cantidad de meses ni de lo sucedido en ellos solamente se nos hace saber que Anselmo ha fallecido. Se da un tiempo de escena para finalizar el relato. Se vuelve al tiempo en que el narrador recibe la llamada, el tiempo se vuelve de escena y ahí termina el relato.

Es muy significativo el ritmo en este relato ya que las pausas y las escenas conforman un velocidad que mantiene el suspenso dentro del relato. Es también significativo sin duda que gran parte de las pausas sean para describir momentos del bar, ya sea

momentos de beber, comer botanas o para ir al baño. Estos elementos son considerados de gran magnitud narrativa, mientras que la muerte o la prostitución son dejados de lado narrativamente o se trivializan. Así la prostitución de Anselmo es narrada con una velocidad superior al relato de Don Manuel o la descripción de las botanas o las bebidas. Otro apunte interesante es que parte del ritmo del relato lo marcan las preguntas de distintos personajes; constantemente después de una descripción larga sigue una pregunta que permita seguir con el hilo del relato por otro tema constante: el pasado.

Frecuencia

El relato tiene una gran tendencia a la narración iterativa: constantemente nos habla de las “interrupciones” que sufre el narrador del relato. Generalmente estas “interrupciones” están relacionadas con el ambiente del bar: beber, comer e ir a orinar. Hay narración iterativa para hablar de la valentía de Don Manuel. También existe la narración iterativa en torno a dos personajes: Anselmo y Toño. A Anselmo se le asocia con la enfermedad y la muerte; con la pobreza y la homosexualidad; también con la irreverencia (pues el personaje que se ríe de la muerte, se rasca sus genitales y se roba comida gratuita) todos estos elementos son iterativos.

Mientras que Toño es el personaje rico, poderoso, bondadoso, serio, condescendiente, que puede comprar bebidas y comida para sus amigos, estas características se presentan también como parte de narraciones iterativas. Otro elemento narrativo iterativo son las llamadas telefónicas, como elemento de comunicación lejana, como distancia de los acontecimientos, tanto del pasado, como del dolor. También hay narraciones singulativas dentro del relato como por ejemplo cuando se cuenta la historia de Don Manuel.

Relato 3: El cacomixtle

Orden

El relato contiene varias analepsis que en ocasiones son muy prolongadas. La prolepsis no aparece en todo el relato. Por ejemplo: Odilón el barman contempla a uno de sus

clientes que estaba sentad en una mesa solo mirando una fotografia. Odilón pensaba que podía ocasionarle problemas. Una analepsis, Odilón empieza a recordar una situación similar donde un cliente se emborrachó al límite, comenzó una pelea y terminó muerto. Odilón se lamentaba por no poder haber evitado el incidente. El cliente de la foto le pidió otra bebida. Odilón se acercó al cliente y le destapó la cerveza; le preguntó si se había sacado algún premio en la corcholata, el cliente le respondió que no. Odilón reconoce la fotografia como una Polaroid. Otra analepsis. Regresó a la barra y se puso a pensar su estrategia para abordar al cliente. Le dijo a su ayudante que ya volvía y se fue a la mesa con el cliente.

Es interesante que en este relato la prolepsis no existe mientras que las analepsis son para reflexionar y actuar. A diferencia de otros relatos suceden muy pocas cosas. Las prolepsis interrumpen brevemente las acciones, pero no marcan rupturas importantes en la línea de acontecimientos. Aunque en este relato existen un buen número de reflexiones que pueden ser de utilidad para el análisis.

Tempus

En este relato existen diferentes ritmos de aceleración narrativa. El inicio es con una pausa descriptiva que nos dice cómo era el ambiente y nos plantea el dilema de Odilón ante el cliente. La pausa sirve también para recordar eventos que parecían similares en un pasado lejano. La pausa se convierte en escena cuando el cliente pide otra cerveza y Odilón decide llevarla. Pero se vuelve a hacer una pausa para explicar la importancia de las corcholatas y los defectos de las fotografias Polaroid; este ir y venir, entre la pausa y la escena hacen que el ritmo del relato sea diverso. Es muy significativo que las pausas estén relacionadas con la cerveza. Casi siempre que se hace una pausa o se finaliza, aparece la cerveza. Así nuevamente la cerveza se convierte en un elemento importante. Se dedica más escritura a las reflexiones de Odilón que narrar escenas con el cliente. Por ello las reflexiones son también narrativamente importantes.

Frecuencia

Casi todo el relato presenta narraciones singulativas, solamente la narración se vuelve iterativa al momento de servir las cervezas y las demás bebidas. También cuando

Odilón reiteradamente se acerca al cliente, hay narración iterativa. El relato hace hincapié en la peligrosidad en potencia del cliente de la foto; la foto es criticada iterativamente en diversas partes del relato.

Los regresos de Odilón a la barra por bebidas son también significativos pues la barra está asociada en el relato a la autoridad; la bebida y la autoridad son asociadas por iteratividad. La escena que es iterativa y que se narra más veces es la de Odilón reflexionando en la barra; en realidad así inicia y termina el relato, con Odilón reflexionando desde la barra.

Relato 4: Un poeta local

Orden

En este relato hay varias analepsis que permiten al relato informar sobre detalles del pasado del protagonista. El texto comienza relatando la llegada de Hildebrando al pueblo, para después ir a una analepsis completativa que nos da cuenta del diploma y de la fama del protagonista. Se nos dice cuántos poemas había escrito. Se nos habla también, dentro de esta analepsis, de que su único revés fue cuando hizo un poema para el gobernador y por usar una palabra ambigua fue acusado de insultarlo. La prolepsis aparece hacia el final para proyectar la posibilidad de escribir versos sobre las próximas fiestas patrias; sin embargo, el relato se proyecta generalmente en la analepsis completativa y en el presente de narración que corresponde al escritor dentro del bar.

Tempus

El ritmo con el que comienza el relato es el resumen de los acontecimientos que expliquen la fiesta de bienvenida que le da su familia cuando llega del Colegio de escritores. Este resumen nos da cuenta de la historia de Hildebrando y su fama como poeta local, así la creación de poemas y la fama ganada es narrada en un par de líneas pero la descripción del tropiezo con la oda al gobernador es narrado a detalle. El resumen termina cuando se nos cuenta que Hildebrando ya en el Colegio de Escritores se conmocionó de saber que la poesía ya no era rimada.

Aquí se instala una pausa para hablar del cambio de género dentro de la trayectoria del poeta: ahora escribiría cuentos, pero para inspirarse iría al bar Lontananza. Ya en el bar

el tiempo se vuelve de escena y existen resúmenes que nos dice que ha pasado el tiempo, pero la escena es el tiempo de todos los diálogos con Adalberto, el barman y el cliente que sabía la identidad de Blue Demon. La descripción se carga a los momentos en que el protagonista habla con sus informantes del bar.

Frecuencia

La narración es singulativa hasta que se llega al momento del bar; ahí la narración se convierte en iterativa puesto que se da cuenta de la espera de Hildebrando. Las cervezas vuelven a ser iterativas; es iterativa la señal de “amor y paz”, que en el bar significaba pedir dos cervezas; también son iterativas las pequeñas muestra de la poesía de Hildebrando, donde se exalta los héroes patrios.

RELATO 5: La brocha gorda

Orden

Al inicio Rubén llega a su negocio de pinturas y abre con prisa puesto que suena el teléfono con una llamada que resultó que era número equivocado; enseguida se comienza una analepsis para hablarnos de la situación económica del negocio, de las esperanzas de los cobradores. Y nuevamente se recurre a la analepsis para recordar un diálogo pasado con un cobrador. En otra analepsis más se vuelve a la época en que contaba con un ayudante y cómo tuvo que despedirlo porque el negocio no mejoraba.

Se interrumpe esta analepsis cuando suena el teléfono y la llamada de Clara, la esposa de Rubén. Se entabla un diálogo entre ellos hasta que se interrumpe con al llegada de una cliente al negocio de pinturas. Mientras Rubén la atiende, el teléfono vuelve a sonar y se interrumpe el diálogo; Rubén decide esconderse en parte trasera de su negocio, puesto que no cuenta con mercancía y espera a que la cliente se vaya. Después están los diálogos con el barman y con la mujer en la calle.

Tempus

El relato inicia con el tiempo de escena, se da una pausa para una analepsis completativa donde se nos explica la importancia de los cobradores. La pausa se extiende en esta prolepsis también para explicar la ausencia de Mundo. El timbrar del teléfono le vuelve a la escena y se mantiene durante la llamada de Clara y la llegada de la clienta; hasta que le piden pintura, se produce una pausa que se termina cuando Rubén la miente a la clienta y reinicia la escena; se da una pausa para describir la bodega y se regresa al tiempo de escena para hablar de la espera y del cierre del negocio.

En tiempo de resumen, el personaje ya está en el bar, se comienza con una pausa que describe la superioridad del bar como negocio. Después le pide al cantinero una bebida que sabe que no tiene y eso le permite irse sin pagar. Este inicio de tiempo de escena continua hasta el final del relato.

Frecuencia

El tipo de narración preponderante es la iterativa; por ejemplo las llamadas por teléfono se repiten cuatro veces; la clausura del negocio se describe también dos veces; la posibilidad de ir al bar se repite dos veces; se tocan dos veces puertas ajenas; el protagonista miente dos veces, una al cobrador y otra al cliente; echa de menos a Mundo dos veces. Es decir que un buen número de sucesos son narrados más de una vez, aunque sea el mismo hecho que se repite, todo ello para darnos una idea de monotonía y hastío.

Relato 6: Millonarios

Orden

En este relato las anacronías son generalmente analépticas. El relato comienza con la llegada de Alberto al bar, donde antes de entrar un niño le ofrece un billete de Lotería que él se niega a comprar. En el bar se encuentra con su amigo Carlos, ambos se saludan y en seguida hay una analepsis completativa para presentar información sobre los personajes; la analepsis termina cuando se empieza a hablar de las tres rondas de

cervezas. La anacronía privilegiada es la analepsis completativa. Por lo demás el relato presenta pocas analepsis y ninguna prolepsis.

Tempus

Se inicia el relato con un tiempo de escena que se extiende hasta la presentación de los personajes; esta presentación se da en una pausa descriptiva entre lo que se sientan y beben tres cervezas cada uno. A la tercer cerveza se reinicia el tiempo de escena, sólo para volver a él para explicar el matrimonio de Carlos con Adelina. Permanecieron en silencio y el tiempo de escena se prolonga hasta que Carlos sale en busca del niño del boleto y regresa al Lontananza empapado por la lluvia. Después de irse a su casa y decidió ponerse a esperar, ahí se da el tiempo de resumen.

El resumen se sostiene hasta que Carlos le compra el periódico al niño. Se pasa a la escena con su esposa Adelina hasta que se queda dormido; después el regreso al tiempo de escena donde finalmente se queda preguntando por la suerte. El tiempo privilegiado por la extensión narrativa es el de la escena.

Frecuencia

Existen varias narraciones iterativas que hacen significativa la desesperación de Carlos; busca dos veces al niño del boleto; regresa dos veces al bar. Alberto repite varias veces lo afortunado que es Carlos en tener a Adelina. El dolor de vejiga es mencionado dos veces; la corbata es mencionada dos veces como elemento de duda conyugal.

Adelina aparece dos veces una para ayudar a dormir a Carlos, la segunda para decirle que Alberto está loco. Por supuesto que las bebidas se vuelven repetitivas en relación al bar. El número de Lotería es repetido más de tres veces. También hay elementos que son singulativos como el que Alberto vendiera enciclopedias o que Carlos no encontrará trabajo.

Relato 7: Derrumbes

Orden

El orden del relato es en general de un diálogo prolongado, por lo que no sucede mucho. Primero Héctor y Parra están platicando; Parra se levanta a ir al baño. Regresa y continúan con la charla; después Parra se vuelve a levantar para ir con un puñado de corcholatas para hacer una columna con ellas. Después de construirla mientras platicaban el mismo Parra decirle destruirla; Héctor decide emborracharse y pide más bebida. Se ponen a escuchar conversaciones de otras mesas. Después Héctor menciona que al encontrar a un antiguo compañero de estudios, decidió regresar a estudiar. Parra se burla de él. Siguen platicando hasta que Héctor se levanta al baño regresa a la mesa reinicia el diálogo con Parra solamente para avisarle que va poner la canción de la sinfonola descompuesta, el aparato siempre tocaba la misma canción; Héctor comienza a bailar por su ebriedad, Parra lo regaña y lo obliga a que se siente en la a continuar platicando sobre series televisivas. En este relato no se dan diacronías ni analépticas ni prolépticas.

Tempus

Todo el tiempo del relato es de escena, por eso el diálogo prolongado no resume ni detiene el tiempo de narración.

Frecuencia

Los elementos narrativos iterativos son el calor, la bebida, el aburrimiento, los insultos, las referencias a las series televisivas y al Fútbol; la cuestión de los sueños de la esposa de Héctor. El viaje imaginado de Parra a los baños de vapor. También son iterativas las idas al baño; la música que se repite de la sinfonola; descripciones de las corcholatas; del desabrochamiento de botones en las camisa de los personajes; el sudor. Son singulativas otras cosas como la espuma en la barba de Parra.

Relato 8: El heredero

Orden

El relato inicia con el la descripción del cierre del bar: Odilón contando los billetes y con Cristóbal que no terminaba de limpiar aún el bar. De inmediato hay una analepsis completativa para explicar el trabajo de Cristóbal. Se interrumpe la analepsis para escuchar la pregunta de Odilón sobre la utilidad del dinero. La analepsis continua con la explicación del aborrecimiento de trabajo por parte de Cristóbal.

La analepsis se interrumpe cuando Odilón habla sobre comprar la juventud de Cristóbal. Se regresa por medio de la analepsis a la explicación de los achaques de Odilón. Después se entabla un diálogo sobre las bajas ventas; vuelve a la analepsis para contarnos de los sueños de Cristóbal y de la enfermedad de Odilón.

Cristóbal anuncia que ya terminó y luego de despachar a unos clientes que deseaban bebidas, va al baño y vacía una botella de brandy en el inodoro. Así cierran el bar y van caminando por la calle hasta llegar a la casa de Odilón donde se despiden y el relato finaliza con una alusión al silencio. En este relato existe grandes espacios analépticos y solamente algunos prolépticos.

Tempus

El tiempo de pausa es muy importante puesto que las descripciones de los sentimientos y de los lugares son muy importantes. Hay constantes pausas para explicar el pensamiento y la monotonía de las manías de Odilón. Y generalmente el tiempo de la escena se interrumpe para presentarnos un recuerdo o una explicación. La escena se inicia con las preguntas de Odilón y el asentimiento de Cristóbal.

Frecuencia

Las narraciones iterativas son por ejemplo las frases de Odilón, los sueños irrealizables de Cristóbal; la molestia del mozo. La referencia al conteo de los billetes por parte de

Odilón. También son iterativas las referencias a la novia de Cristóbal. La vejez de Odilón es narrada iterativamente.

Relato 9: Verónica

Orden

Este relato tiene varias prolepsis completativas; se inicia con una descripción de la acción y una afirmación de uno de los personajes pero inmediatamente se recurre a la prolepsis para explicarnos la situación de los personajes que habían ido al pueblo de Amílcar para buscar mujeres. Los personajes dan vueltas en un carro; Amílcar encuentra la casa donde nació que ahora es una zapatería. Enseguida hay una analepsis donde se nos explica el objeto de la reunión. La prolepsis se termina cuando Amílcar le avisa a sus compañeros que va a llevarlos al bar. Una vez más la analepsis aparece para contarnos que por el camino de ida al pueblo, se la pasaron platicando de las mismas cosas que siempre contaban. Después llegan al bar, beben y se regresan a la ciudad.

Tempus

El tiempo de escena es interrumpido por diversas pausas para explicar el pensamiento y los sentimientos de los personajes. Pero el tiempo más común en este relato es el de la escena. Se inicia con una escena de la búsqueda infructuosa de mujeres. Hay varias pausas para explicar el viaje, describir el pueblo y definir. Se regresan a la escena para encontrar y hablar del lugar de nacimiento de Amílcar. En tiempo de escena deciden ir al bar. Y después se empiezan a contar la historia sobre la primera cerveza de Amílcar, beben y deciden irse. Y todo en tiempo de escena.

Frecuencia

El tipo de narración imperante es el singulativo todo los sucesos suceden solamente una vez. Los únicos elementos iterativos son la pequeñez del pueblo, la vacuidad de sus lugares y la miseria del bar.

Relato 10

Orden

El relato comienza cuando Víctor está cenando con su esposa; y entonces Víctor empieza a contar, mediante la prolepsis, que ya contrataron al nuevo empleado por la mañana. Después Mariana le dice que le compró un regalo. Vuelve a repetir el tema de la contratación del nuevo. Los interrumpe el sonido del tren y después empezaron a ver la TV; Mariana le enseña el regalo y Víctor se molesta por el juego de cartas. Las anacronías casi no se presentan en este relato.

Tempus

El relato privilegia el tiempo de la escena. Desde el inicio la escena no se detiene hasta que la narración haga una pausa para recordar la contratación del nuevo empleado. El tiempo de escena se alarga y prácticamente por todo el relato, sin pausas importantes o largas.

Frecuencia

La narración se vuelve iterativa con el tema del empleado nuevo; en diferentes momentos del relato, el nuevo empleado es objeto de diferentes narraciones. También el juego con las cartas se vuelve parte de la iteratividad. Las llamadas telefónicas, así como la negación de Víctor a demostrar sus sentimientos por su esposa, son también iterativos.

En general, en todos los relatos, en la construcción del tiempo lo que se privilegia es el pasado. Es ahí, en ese tiempo en el que se colocan todos los aspectos positivos, todas las virtudes, todo lo bueno. El pasado es algo que ya no está, es una ausencia; en el relato 1, lo llaman “los años de esperanza”; en el relato 5, se le recuerda como aquel momento en que se tenía empleo, dinero y bienestar.

El tiempo se detiene a narrar momentos infortunados; cuando la situación se vuelve complicada y lenta, como en el relato 7, donde solamente se habla de la soledad de los

dos personajes. En cambio cuando se trata de ponderar la felicidad apenas si le dedican un par de líneas, como en el caso del primer relato.

El tiempo se acompasa según el número de cervezas o “rondas” como en el caso del relato 2 y 3. Las conversaciones cobran importancia según el número de bebidas, como en el relato 4, cuando el protagonista se ve obligado a regalar bebida a cambio de historias para escribir.

Al ponderar la duración, el tiempo de escena es el más común en los relatos; con ello se nos da cuenta de la situación “actual” de los personajes; sin importar su pasado, todos son marginales, todos están implicados con el fracaso, la marginación y el desempleo. Por lo que hay un cierto determinismo implícito, tanto a nivel de los personajes, como a nivel temporal. El tiempo desplegado en los relatos se enfoca en resaltar los aspectos ya mencionados de marginalidad.